

ta, Una, Católica (1). Esta es la que combate contra todas las heregias; puede ser combatida, pero jamás será llevada por la violencia, ni vencida. De esta Iglesia han salido todas las heregias; así como de una viña los sarmientos inútiles y cortados; pero ella siempre permanece en su raíz, en su tronco y en su caridad: las puertas del infierno no prevalecerán contra ella, jamás la arrancarán de su raíz: no se rendirá á las tentaciones, subsistirá hasta el fin del mundo, y hasta el mismo día del juicio (2) no ha de estar la tierra sin Iglesia. Es una verdad que ninguno de los fieles duda, que esta Iglesia está fundada para siempre; porque Jesuchristo tiene prometido que ha de estar con los suyos hasta la consumacion de los siglos."

"Creemos que la Iglesia es Santa (3), y que esta Iglesia es la Católica. También los Hereges y los Cismáticos dan á sus juntas el nombre de Iglesias; pero los primeros violan la fe con los falsos sentimientos que tienen de la Divinidad; y los segundos se separan de la fraterna caridad con injustas divisiones, aun quando crean lo mismo que nosotros. Por lo qual no pertenecen los Hereges á la Iglesia, porque esta ama á Dios: ni los Cismáticos, porque la Iglesia ama al próximo. Todos los que creen en Jesuchristo, lo que la fe nos enseña, pero estan divididos en quanto á su cuerpo místico, la Iglesia (4); por no estar unidos en comunion con todo el cuerpo, sino solamente con algunas partes separadas, no estan en la Iglesia Católica; y aunque tengan una misma fe, estan fuera." También enseña este santo Doctor en muchos lugares de sus obras: "Que en el seno de la Iglesia estan juntos los buenos y los malos, como lo está el buen grano con la paja. Ninguno, pues, salga de la hera antes de tiempo; tolere el buen grano la paja; pues solamente en la hera tendrá que sufrirla; mas no quando ya esté en el granero. Vendrá el Padre de familias con el

(1) Serm. de Symb. c. 6.

(2) In Psal. 60. y Psal. 77. (1)

(3) Lib. de Fid. & Symb. n. 21.

(4) Lib. de unit. Eccl. c. 4. (1)

viedo en la mano, y hará la separacion de los buenos y los malos."

"No puede el hombre tener la salud fuera de la Iglesia Católica (1). Todo, menos la salud, lo hallará fuera de la Iglesia, porque se pueden conservar los honores y el Sacramento. Qualquiera que esté separado de la Iglesia Católica, aunque le parezca que vive bien, desde el punto en que se separó del cuerpo de Jesuchristo, no tendrá ya por su culpa parte en la vida; y la indignacion de Dios permanecerá sobre él (2). Ninguno puede llegar á la salvacion eterna, sino reconoce y tiene por cabeza á Jesuchristo, y nadie le tendrá por cabeza, sino está en su cuerpo que es la Iglesia. Esta sola es el cuerpo de Jesuchristo, y este Señor es su cabeza y Salvador (3). A ninguno vivifica el Espíritu Santo fuera de este cuerpo místico; porque el que es enemigo de la unidad, no es participante de la caridad divina. De todo esto concluye San Agustin: que los que estan fuera de la Iglesia no tienen el Espíritu Santo." En el libro de *único Bautismo*, cap. XVI enseña: "Que en el recinto de esta misma Iglesia puede haber buenos y malos, pero fuera de sus términos es imposible que haya buenos (4)."

La primacia entre los Apóstoles se reconoce en San Pedro por una eminente gracia (5). Este es en el mismo orden de los Apóstoles el primero y principal, y el único que entre ellos mereció representar toda la Iglesia, y porque representaba en sí la Persona, fué digno de oír estas palabras: *Yo te daré las llaves del Reyno de los cielos*.

XIII. En todos tiempos ha gozado la Iglesia Romana la primacia de la Cátedra Apostólica, y de esto saca San Agustin un argumento en favor de los Obispos unidos en comunion con esta Iglesia. "Ceciliano dice, hubiera podido despreciar

(1) Serm. ad Ces. Eccl. n. 4.

(2) De unit. Eccl. c. 19.

(3) Ep. 185. n. 50.

(4) Lib. de un. Bapt. n. 2.

(5) Lib. 2. de Bap. n. 2.

la multitud de enemigos, que conspiraban contra él, habla de los Donatistas, al verse unido por cartas de comunión con la Iglesia Romana, en la que siempre ha estado la primacia de la Cátedra Apostólica, y con los demas países que comunicaron á la Africa el Evangelio."

XIV. Es caracter de la verdadera Divinidad tener tanta fuerza y poder sobre la criatura racional (1), que no puede esta menos de conocerla en llegando al uso de la razon; de suerte, que á excepcion de un corto número de hombres, en quienes la naturaleza está como extinguida con la grande depravacion, todo quanto hay en el mundo reconoce á Dios por su autor. Mas aunque ninguno le ignora, nadie le puede conocer como es. Los Filósofos mas sacrilegos y detestables que pensaron falsamente de la Divinidad, no se atrevieron á decir con sus palabras que no hay Dios, aun quando lo hayan pensado (2). Rara vez se hallan hoy hombres que digan en su corazon no hay Dios. El necio lo dixo en su corazon; pero esta necedad es de muy pocos. Por ser Dios inefable, nos es mas facil decir lo que no es Dios, que explicar lo que él es (3). Si pensais en la tierra, esa no es Dios. Si pensais en el mar, este no es Dios. Si considerais todos los hombres y animales que hay sobre la tierra, no es esto Dios. ¿Qué cosa, pues, es Dios? Os he podido decir lo que no era, y si quereis saber lo que es, es lo que los ojos no vieron, los oídos no oyeron, ni entró jamas en el corazon del hombre. La Santa Escritura define á Dios *el que es*. Dios dice de sí mismo, como sino hubiera cosa que propriamente fuera sino él: *Yo soy el que es*. Dirás á los hijos de Israel: *El que es me ha enviado á vosotros*. No dice es el Señor omnipotente, misericordioso y justo; y quando lo dixese diria la verdad. Corta todos estos nombres para no explicar con ellos quién es Dios. Solamente dice, *que él es*: y como si fuera este su nombre; dixo á Moysés, esto

(1) Tract. 106. in Joan. n. 4.

(2) In Psal. 15. & in Psal. 52.

(3) n. 2. Serm. 69. n. 5.

(3) In Psal. 85. n. 12.

les dirás: *El que es me ha enviado*. Porque de tal suerte es, que el resto de las criaturas, si se compara con Dios, no es. Dios es espíritu puro, y con ser incorpóreo, está en todas partes, llenando, como lo dice él mismo, el cielo y la tierra (1). Pero todo entero está en el cielo, y todo entero está en la tierra, sin que ningun lugar le pueda contener; porque está en sí mismo, aunque está en todas partes (2).

Segun la fe católica, no hay dos ni tres Dioses; la Trinidad es un solo Dios, no porqué se la pueda tomar unas veces por el Padre solo, otras por el Hijo, y algunas veces por el Espíritu Santo, como lo creyó el Herege Sabelio. Dios Padre, solo es el Padre, Dios Hijo, solo es el Hijo, y Dios Espíritu Santo, solo es el Espíritu Santo, y esta Trinidad de Personas es un solo Dios. De este modo, dice el Apostol (Rom. 11.): *Todo es de él, todo es por él, y todo es en él*, por las quales palabras quiso denotar la Trinidad, y asi no añadió para ellos sea la gloria, sino *para él sea la gloria y la honra*. Creamos, pues, con firmeza y con piedad un solo Dios, que es Padre, Hijo y Espíritu Santo, sin creer que el Padre es Hijo, ni que el Hijo es el Padre, ni que el Espíritu que procede del Padre y del Hijo, es el Padre ni el Hijo. Esta Trinidad tiene una misma naturaleza, y una misma substancia, la que no es menor en cada una de las Personas que en todas, ni mayor en todas, que en cada una. Otro tanto hay en solo el Padre, ó en solo el Hijo, como en los dos, y otro tanto en el Espíritu Santo solo, quanto en el Padre, en el Hijo, y en el Espíritu Santo juntos. El Padre engendra al Hijo de su substancia, pero sin distincion alguna de esta misma substancia. Lo mismo sucede con el Espíritu Santo, el qual dexa entero el principio de donde procede, y tomado con su principio, no tiene mas que tomado separadamente, y segun proceden de este modo, si procede del Padre y del Hijo, es sin disminuirlos, asi como está en ellos

(1) Lib. 25. de Trin. y 12.

(2) Ep. 187. n. 14.

sin añadir nada. Estas tres Personas son sin confusión y sin división (1).

XV. Solo el Padre no ha sido enviado, como se advierte en la Escritura, porque el Padre no ha sido engendrado, ni procede de otra Persona (2). Pero si no ha sido enviado, no es porque es de naturaleza diferente de las otras Personas; sino porque es el origen: pues el fuego no viene de la luz ni del calor, antes bien la luz y el calor vienen del fuego. No se puede decir que el Espíritu Santo no procede del Hijo, supuesto que la Escritura le llama: *Espíritu del Padre y del Hijo*; procede del uno y del otro, no como de dos principios, sino como de un solo principio (3): porque así como el Padre y el Hijo son un solo Dios, y relativamente á las criaturas un solo Criador, y un solo Señor, así también respecto del Espíritu Santo que procede de uno y otro, son un solo principio.

Jesuchristo Hijo de Dios, es Dios y Hombre juntamente: es Dios antes de todos los tiempos, y Hombre en el tiempo (4), Dios, porque es el Verbo de Dios, pues *el Verbo era Dios*; y Hombre, porque el cuerpo y el alma se juntaron con el Verbo en unidad de Persona. Por lo qual, en quanto es Dios, él y su Padre son una misma cosa; pero en quanto es Hombre, el Padre es mayor que él: porque siendo Hijo único de Dios, no por gracia sino por naturaleza, se hizo Hijo del Hombre para ser también lleno de gracia; y por ser uno mismo, es uno y otro, y de uno y otro resulta un solo Cristo. *Por tener la forma de Dios, no creyó que era robo atribuirse lo que era por naturaleza: es á saber, ser igual á Dios, pero se anonadó á sí mismo, tomando la forma de siervo, sin perder ni disminuir la forma de Dios.* De este modo llegó á ser menor, y se quedó igual, por ser lo uno y lo

(1) Ep. 169. c. 2. y 170. n. 5. 5 de Trin. c. 14.

(2) Lib. cont. Serm. Ari. (4) In Enchir. 35.

(3) Lib. de Civ. Dei, c. 14. y

otro, siendo un solo Christo; pero lo uno lo es como Verbo, lo otro lo es como Hombre. Como Verbo es igual al Padre, como Hombre es menor que el Padre. El mismo y único Hijo de Dios, es también Hijo del Hombre, y el mismo Hijo del Hombre, es también Hijo de Dios. No son dos Hijos de Dios, el uno Dios, y el otro Hombre, sino un solo Hijo de Dios; es Dios, no habiendo empezado á ser; y es Hombre porque tuvo un cierto tiempo en que empezó á ser Hombre; uno y otro lo es nuestro Señor Jesuchristo; en quanto Hombre no es Hijo adoptivo, sino Hijo natural y único de Dios (1). Nosotros no somos hijos de Dios por naturaleza como él; sino solamente por la gracia de la adopción. Nuestra fe consiste principalmente en creer en el Hijo único de Dios, no adoptivo, sino propiamente tal; no imaginario, sino verdadero; no por tiempo, sino eterno, que padeció por nosotros, según la carne. Reconozcamos, pues, dos substancias en Jesuchristo (2), una, la naturaleza divina, en la que es igual al Padre; otra, la naturaleza humana, por la qual es menor que el Padre. Pero creamos al mismo tiempo, que estas dos naturalezas son un solo Jesuchristo, para no introducir en la naturaleza divina una quaternidad en lugar de Trinidad: porque así como el cuerpo y alma racional son un solo hombre, así Jesuchristo es á un mismo tiempo Dios y Hombre. Reconocemos á Jesuchristo en aquel todo divino, y en cada una de las partes de que consta. Quando nos preguntan, pues, por quién fué hecho el mundo, podremos responder: por nuestro Señor Jesuchristo; aunque solamente, en quanto Dios le crió. Y si nos preguntan quién fué crucificado baxo el poder de Poncio Pilato, podremos decir Jesuchristo, aunque solamente padeció en la forma y naturaleza de siervo. Lo mismo se puede asegurar de las dos partes que componen su santa humanidad: si por exemplo nos preguntan ¿quién es aquel á quien no dexaron en los infer-

(1) Tract. 7. in Joan. in h. b. 3 (2) Tract. 78. in Joan. n. 3.

nos? Responderemos; Jesuchristo, aunque solo se habla de su alma. Si nos preguntan, ¿quién es el que estuvo por tres días en el sepulcro y despues resucitó? Decimos; Jesuchristo, aunque solo se hablaba de su cuerpo. El nombre de Jesuchristo se da en la Escritura á todo quanto es Jesuchristo, sin que por esto haya muchos, sino un solo Jesuchristo.

Es tan necesaria la fe en un Dios hecho Hombre en todos los que estan en esta vida, que ninguno, ni antes ni despues de la Encarnacion se ha reconciliado con Dios sin esta fe (1). Por lo qual nos enseña San Pablo: *Que solamente hay un Dios y un solo Mediador entre Dios y los hombres, Jesuchristo Hombre.* No nos permite la verdad christiana dudar que los antiguos justos fuéron purificados de sus culpas, y justificados por la fe de la encarnacion, muerte y resurreccion de Jesuchristo; en este punto no se debe admitir diferencia en los justos; porque esta fe en todos ha sido necesaria, asi en aquellos de quienes habla la Escritura; como en aquellos, de los cuales nada nos dice, pero han vivido antes ó despues del diluvio hasta la ley de Moysés, ó desde el tiempo de esta ley; y no solo entre los hijos de Israel, como son los Profetas; sino tambien fuera del pueblo de Dios, como es el Santo Job. Los corazones de todos estos justos se purificaron por la misma fe del Mediador, y la caridad se habia derramado en ellos por el Espíritu Santo, que inspira en donde quiere, sin que preceda mérito alguno, y produciendo los que habia; porque de ningun modo seria gracia la gracia de Dios, sino fuera gratuita. Todos los antiguos justos fuéron justificados, y se libraron (2) por la misma fe que á nosotros nos salva, esto es, por la fe de la encarnacion de Jesuchristo, la que á ellos fué profetizada, asi como á nosotros ha sido anunciada.

Dios quiere que todos los hombres se salven, pero sin qui-

(1) Serm. 264. die Asc. n. 5. & (2) De pec. origin. cont. Petil. in Psal. 104. n. 10. & ad hom. n. 14.

tarles el libre albedrio (1), por cuyo buen ó mal uso son juzgados justísimamente. Es verdad que los infieles van contra la voluntad de Dios, quando no creen en el Evangelio; mas no por esto la vencen, aunque se privan á sí mismos del grande y supremo Bien, y se precipitan en los males que estan destinados para el castigo; pues es razon que experimenten en los suplicios el poder de aquel Dios cuya misericordia despreciaron en sus dones. Dios, pues, queriendo librar á los hombres de la muerte ó de las eternas penas (2), si, enemigos de sí mismos, no resistian á la misericordia de su Criador, envió su unigénito Hijo al mundo; no para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salvase por él. El médico, en quanto está de su parte, viene á sanar al enfermo; y el mismo enfermo es causa de su muerte, si no quiere observar lo que le ordena. Vino el Salvador al mundo; y ¿por qué se llama Salvador del mundo, sino porque vino á salvar el mundo y nó á juzgarle? Si no quereis que él os salve, vosotros mismos os condenareis. Los hombres que eran esclavos del demonio y súbditos suyos fuéron rescatados de este cautiverio (3). Pudieron por sí venderse; mas no podian redimirse á sí mismos. Vino el Redentor, pagó por ellos su rescate, derramando su sangre para comprar con ella todo el mundo. ¿Quereis saber lo que compró? Considerad primero lo que ha dado, y comprehendereis lo que compró. El precio es la sangre de Jesuchristo. ¿Quánto vale esta divina sangre, sino todo el universo? ¿Qué vale, sino todas las naciones? Juzgará, pues, todas las naciones, y no sola alguna parte (4), porque dió por todo el mundo su sangre. Habia venido á padecer, y no obstante castigó al mismo por quien padeció. Porque el traidor Judas ha sido castigado, y Jesuchristo fué crucificado. Mas nos redimió con su sangre,

(3) Lib. de Spir. & Lit. n. 58. Psalm. 95. n. 5.

(2) Lib. de Catech. rud. n. 52. (4) Psalm. 96. n. 15.

(3) Tract. 12. in Joann. 12. y

y castigó á Judas por el precio que habia recibido. Arrojó el traidor el dinero en que habia vendido á su Maestro ; mas no reconoció el precio con que su Maestro le habia rescatado. Uno solo murió por todos : esto Juliano , no lo dice Agustino ; lo dixo el Apóstol , ó por mejor decir , el mismo Jesuchristo por boca de su Apóstol. No digas que murió por muchos ; porque esta palabra *muchos* significa en este lugar á todos sin excepcion. Asi , se debe entender : *Uno solo* , dice el Apóstol , *murió por todos los hombres*. Luego todos los hombres han muerto : queriendo en estas palabras darnos á entender que era imposible que no hubiese muerto por todos ; porque habia probado , que todos los hombres han muerto por haber muerto Jesuchristo por todos. Lo repito , lo inculco y lo confirmo para el que no lo quisiere creer. Recibid mi doctrina , que es saludable : no quiero que murais : uno solo ha muerto por todos : luego todos los hombres han muerto. Oid la consecuencia que quiso sacar el Apóstol : que comprendamos que todos los hombres han muerto , si Jesuchristo murió por todos (1).

XVII. No duda la fe católica del pecado original ; y lo mismo que enseña la fe católica (2) no solamente lo han defendido hasta la muerte las gentes mas vulgares , sino tambien los sabios , los hombres graves , y los Doctores de la Iglesia. Quando David reconoce que fué concebido en pecado se reviste de algun modo (3) de la persona de todos los hombres. Considera los grillos con que todos se hallan , y pone los ojos en aquel manantial de males que viene de padres á hijos , y teniendo presente la iniquidad original , dice : *Yo he sido concebido en la iniquidad*. ¿ Provenia acaso David de algun adúltero ; siendo hijo de Jesé , hombre justo , y de su legitima muger ? ¿ Por qué , pues , asegura que fué concebido en la iniquidad , sino porque todos contraemos la iniquidad de nuestro Padre Adan ? Esta misma necesidad de morir se formó con la

(1) Lib. 6. cont. Jul. c. 23. *ibid.*
cap. 4.

(2) Op. imperf. cont. Jul. c. 136.
(3) In Psalm. 50. n. 10.

iniquidad. Ninguno de nosotros dexa de sacar , quando nace , su pena , y las miserias de su pena. En otra parte le dice á Dios el Profeta : *Ninguno es puro en vuestra presencia ; ni el niño que solo un dia ha vivido sobre la tierra* (Joan. 4.). Y tambien : *El hombre nace de muger para vivir poco tiempo , y nace cargado de miserias* (Job. 14.). ¿ De dónde viene la indignacion de Dios contra un niño que aun no ha hecho mal alguno , sino de aquella mancha infeliz inseparable de su origen ? ” Dice este mismo Padre á Juliano (Lib. 6.) : „ Quando no se pueda explicar de qué modo pasa á los hijos el pecado perdonado á sus padres en el Bautismo , es preciso , no obstante , tener por cierto lo que en todos tiempos se ha predicado y creido en la Iglesia , como una cosa perteneciente á la fe católica. No haria la Iglesia los exórcismos sobre los niños de los fieles , ni ordenaria que sus Ministros soplasen sobre ellos , si no tuviera el fin de sacarlos del poder de las tinieblas , y del Príncipe de la muerte.”

XVII. „ No señala el Evangelio medio alguno entre la derecha y la izquierda , entre el Reyno de Dios y el fuego eterno. Qualquiera que es excluido del Reyno , es condenado al fuego. De este modo , pues , los niños que mueren con el pecado original , no pudiendo estar á la derecha , habrán de estar precisamente á la izquierda (1) , y participarán del suplicio por consiguiente.” En otra parte dice San Agustin , que será en ellos muy benigna esta pena , *mitissima* , que no se atreve á determinar su cantidad , ni á decir : que mejor les sería no haber nacido que estar en aquella condenacion (Cont. Jul. lib. 5.).

XVIII. La predestinacion es la presciencia con la preparacion de los beneficios de Dios , por los cuales certisimamente se libran los que se libran (2). La unica diferencia que hay entre la gracia y la predestinacion es , que ésta es preparacion de la gracia , y la gracia es un dón actual (3). Esta diferencia está denotada en estas palabras de San Pablo : *Esto*

(1) Lib. 3. cont. Jul. c. 199.

(2) De prad. c. 10.

(3) De don. persev. c. 14.

no viene de nuestras obras para que ninguno se gloríe en sí mismo, porque somos obra suya siendo criados en Jesuchristo en las buenas obras. Ve aquí la gracia. Lo que el Apóstol añade: *Que Dios preparó para que caminásemos en ellas*, denota la predestinacion, la qual no puede estar sin la presciencia, aunque ésta puede estar sin la predestinacion. Porque Dios, por la predestinacion, conoció las cosas que él mismo habia de hacer; por esto se dice en la Escritura: *Que ya ha hecho lo que está por venir* (Is. 45.). Pero en quanto á las cosas que no hace, simplemente las prevée en su presciencia, y de este modo prevée los pecados. Bien que el pecado y la pena del pecado están juntas, como San Pablo nos lo da á entender quando habla de aquéllos *que Dios ha entregado al sentido réprobo, de suerte que cometieron acciones indignas del hombre* (Rom. 1.). En esto no hay otra cosa sino el justo juicio de Dios; y todo lo que es pecado no es de Dios. La predestinacion al bien no es otra cosa que la preparacion de la gracia, asi como la gracia es efecto de esta predestinacion.

XIX. Debemos distinguir dos especies de auxilios (1); uno sin el qual no se puede hacer alguna cosa; y otro por el qual se hace. No podemos vivir sin alimento; pero éste no hace que viva el que quiere morir; de lo que se sigue, que el auxilio del alimento es un socorro sin el qual no se puede vivir, y por él no siempre vivimos: mas quando la bienaventuranza se da al hombre que no la tenia, inmediatamente es feliz; porque no solamente es un auxilio sin el qual no se hace la felicidad, sino por el que certisimamente se hace. Por lo que es tal este auxilio, que por él es producido el efecto para que se da, y sin él no se produce; siendo cosa cierta, que inmediatamente que se concede al hombre la bienaventuranza, se ve feliz: y si nunca se le da, jamas será bienaventurado. Pero el alimento no siempre hace que el hombre viva, aunque

(1) Lib. de corr. & grat. c. 12.

sin él no puede vivir. De este modo, el primer hombre, que en el bien de su creacion, en el qual era justo y recto, tenia la gracia de poder no pecar, de poder no morir, y no abandonar este bien, habia recibido el auxilio de la perseverancia, no tal, que sin duda perseverase, sino tal, que sin él no podia perseverar por solo el libre albedrio. Pero el dia de hoy no solamente da Dios este primer auxilio de perseverancia á los Santos que son predestinados por la gracia para el Reyno de Dios: el socorro que Dios les da es tal, que les comunica la misma perseverancia de suerte, que no solamente no pueden sin este dón perseverar, sino que con este dón infaliblemente perseverarán.

No manda Dios cosas imposibles, sino que quando manda, os advierte que hagais lo que podeis, y pidais lo que no podeis (1). Ahora, pues, desde el punto en que creemos firmemente que Dios siendo bueno y justo, no puede mandar (2) cosas imposibles, ya estamos advertidos de lo que debemos hacer en las cosas faciles, y lo que debemos pedir en las que son dificiles. Detestamos con horror la blasfemia de los que dicen que Dios manda al hombre alguna cosa imposible; y que todos los hombres en general, mas no en particular, pueden observar sus Mandamientos. Dios os llama, y os manda hacer; pero os da las fuerzas para que podais cumplir lo que os manda. Oigamos al Señor que manda y auxilia; que manda lo que hemos de hacer, y nos ayuda para que lo podamos cumplir.

Enseñaban los Pelagianos que el libre albedrio (3) era suficiente en el hombre para cumplir los Mandamientos de Dios, aun quando no le ayude la gracia, ni el dón del Espíritu Santo. Semejante doctrina la tiene San Agustin por digna de anatema y exêcracion. Manda Dios lo que se puede hacer; pero él es el que da el hacerlo á los que pueden, y lo exêcutan. Em

(1) Conc. Trid. S. 6. c. 11.

(2) De Nat. & gr. c. 69.

(3) Ep. 157. c. 2.

(1) De Nat. & gr. c. 69.

quanto á los que no pueden, el mismo Dios que se lo manda, les advierte que le pidan el poder.

Dice este Santo Doctor (1) muchas veces á Dios en sus confesiones: „Señor, dadme lo que me mandais, y mandadme lo que quisierais.”

La misma oracion es un testimonio clarísimo de la gracia (2): por lo que en la Escritura se pone en el número de los dones de la gracia. Nosotros, dice el Doctor de las gentes: *Ni aun sabemos lo que hemos de pedir á Dios, ni cómo le hemos de pedir; pero el mismo Espíritu Santo ruega por nosotros con inefables gemidos.* Quando dice que el Espíritu Santo ora, quiere decir, que el Espíritu Santo nos hace orar. A la verdad, la mayor señal de nuestra indigencia es orar con gemidos; y sin duda ninguno dirá que el Espíritu Santo tiene necesidad alguna. Si se dice, pues, que ora, es porque nos hace orar, y nos inspira el deseo, el afecto y el movimiento de orar y gemir. Así se explica el Evangelio: *No sois vosotros los que hablais, sino el Espíritu de vuestro Padre que habla en vosotros.* No porque esto suceda en nosotros, como si no tuvieramos accion; sino que la Escritura, para denotar mejor este auxilio del Espíritu Santo, dice: *Que él es el que hace lo que nos hace hacer.* Quando dixo tambien el Apóstol: *Que Dios ha enviado á nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: Padre mio, Padre mio:* esto quiere decir que nos hace clamar.

XX. Defendian los Semipelagianos que el principio (3) de la fe no era dón de Dios; y añadian á este error: que así como teniamos en nosotros mismos el principio de la fe sin que Dios nos le diese, estaba igualmente en nosotros la perseverancia en la misma fe hasta el fin: en lo qual contradecian abiertamente á este lugar del Apóstol: *¿Qué tienes que no hayas recibido?* Y al bienaventurado Cipriano que dice, que de nada

(1) Lib. 10. Confes. Ep. (2) Lib. de dón. Persev. c. 17.

(2) Ep. 177. n. 4. (3) n. 43.

nos debem^{os} gloriar, pues no hay cosa que venga de solos nosotros. Si la perseverancia, dice, no es dón de Dios, ¿cómo salvaremos la verdad de lo que dice el Apóstol: *Por la gloria de Jesuchristo se os ha dado no solamente creer en él, sino tambien padecer por él?* Lo uno mira al principio, lo otro al fin; pues un Christiano no empezó á ser Christiano, sino quando empezó á creer en Jesuchristo, y no concluirá felizmente sino padeciendo por Jesuchristo: pero lo uno y lo otro es dón de Dios; pues, como ya lo hemos advertido, de uno y otro se dice que se nos ha dado. Pero aunque no puede negarse que la perseverancia en el bien es un dón muy grande (1) de Dios, y que solamente procede de aquel de quien está escrito: *Todo dón excelente, y todo dón perfecto viene de arriba, y del Padre de las luces.* No hemos de inferir de aqui que por esto se han de omitir las advertencias al que no persevera; pues puede suceder que Dios le dé movimientos de penitencia, y le saque de los lazos del demonio.

Qué mérito tiene el hombre antes de la gracia para que la deba recibir, supuesto que todos los méritos buenos que háy en nosotros son efectos de la gracia, y quando Dios corona nuestros méritos, corona sus mismos dones? Porque así como nuestra entrada en la vida de la fe ha sido efecto de la misericordia de Dios, y el haberla exercitado con nosotros no fué porque eramos ya fieles, sino para que lo fuésemos, así tambien al fin de nuestra carrera, esto es, en la vida eterna, nos coronará Dios con la abundancia de su misericordia, como lo dice la Escritura. No en vano cantamos al Señor: *Su misericordia me prevendrá, y su misericordia me seguirá.* De aqui proviene que la vida eterna que hemos de poseer en premio de nuestros méritos anteriores, es llamada con el nombre de *gracia*, como que se nos da gratuitamente; no porque no corresponda á nuestros méritos, sino porque estos mismos méritos

(1) De corr. & gr. c. 6.